

La Parroquia de San Manuel y San Benito y los Padres Agustinos os felicitan la Pascua de Resurrección y desean que viváis estos días con mucha alegría en honor a Jesucristo Resucitado. ¡Cristo vive, Aleluya!
Al término de la misa de la Vigilia Pascual, brindaremos por la Resurrección de nuestro Señor.

* **TRIDUO DE SAN AGUSTÍN:** Los días 21, 22 y 23 de abril en la misa de las 20:00h, la **Fraternidad Seglar Agustiniana** de la Parroquia, invita a participar en el Triduo en honor a Nuestro Padre San Agustín. El **miércoles 23, a las 18:00h en el Aula de San Agustín**, el P. Santiago Sierra (OSA), ofrecerá una conferencia sobre la **conversión de San Agustín**. El **jueves 24 de abril a las 20:00h**, celebración de la **MISA SOLEMNE DE LA CONVERSIÓN DE SAN AGUSTÍN**.



“**CORAL POLIFÓNICA DE ALCORCÓN**”. La coral fue fundada en 1985. Cuenta en su haber con un amplio y variado repertorio: sacro, popular, habaneras, zarzuela, villancicos, bandas sonoras, etc. que desarrolla en numerosos eventos, tanto en nuestra localidad como en otros municipios y provincias, estrechando lazos con agrupaciones de toda España. En su labor solidaria ha colaborado con entidades y organizaciones sin ánimo de lucro como Cruz Roja, Cáritas, Misiones Agustinianas, Manos Unidas, Asociación Parkinson Madrid y Ayuda Humanitaria a Ucrania. Ofrecerá un concierto **el sábado 26 de abril a las 20:45h**.



* **JUEVES EUCARÍSTICO. JUEVES EUCARÍSTICO. Celebramos todos los jueves a las 19:00h hasta las 19:45h la Adoración Eucarística.** Os invitamos a participar en este rato de oración semanal.



TOMA Y LEE
Agustinos PARROQUIA
SAN MANUEL Y SAN BENITO
Tiempo de Pascua (C) Domingo de Resurrección 20 de Abril de 2025
C/ Alcalá 83 - 28009 y C/ Columela 12 - 28001 MADRID

LAS CICATRICES DEL RESUCITADO

«Vosotros lo matasteis, pero Dios lo resucitó». Esto es lo que predicaban con fe los discípulos de Jesús por las calles de Jerusalén a los pocos días de su ejecución. Para ellos, la resurrección es la respuesta de Dios a la acción injusta y criminal de quienes han querido callar para siempre su voz y anular de raíz su proyecto de un mundo más justo.

No lo hemos de olvidar. En el corazón de nuestra fe hay un Crucificado al que Dios le ha dado la razón. En el centro mismo de la Iglesia hay una víctima a la que Dios ha hecho justicia. Una vida «crucificada», pero vivida con el espíritu de Jesús, no terminará en fracaso, sino en resurrección.



Esto cambia totalmente el sentido de nuestros esfuerzos, penas, trabajos y sufrimientos por un mundo más humano y una vida más dichosa para todos. Vivir pensando en los que sufren, estar cerca de los más desvalidos, echar una mano a los indefensos... seguir los pasos de Jesús, no es algo absurdo. Es caminar hacia el Misterio de un Dios, que resucitará para siempre nuestras vidas.

Los pequeños abusos que podamos padecer, las injusticias, rechazos o incomprensiones que podamos sufrir, son heridas que un día cicatrizarán para siempre. Hemos de aprender a mirar con más fe las cicatrices del Resucitado. Así serán un día nuestras heridas de hoy. Cicatrices curadas por Dios para siempre.

Esta fe nos sostiene por dentro y nos hace más fuertes para seguir corriendo riesgos. Poco a poco hemos de ir aprendiendo a no quejarnos tanto, a no vivir siempre lamentándonos del mal que hay en el mundo y en la Iglesia, a no sentirnos siempre víctimas de los demás. ¿Por qué no podemos vivir como Jesús, diciendo: «Nadie me quita la vida, sino que soy yo quien la doy»?

Seguir al Crucificado hasta compartir con él la resurrección es, en definitiva, aprender a «dar la vida», el tiempo, nuestras fuerzas y, tal vez, nuestra salud por amor. No nos faltarán heridas, cansancio y fatigas. Una esperanza nos sostiene: un día, «Dios enjugará las lágrimas de nuestros ojos, y no habrá ya muerte ni habrá llanto, ni gritos ni fatigas, porque todo este mundo viejo habrá pasado». [J.A.P]

LECTURA DEL LIBRO DE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES 10, 34a.37-43.

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo: «Vosotros conocéis lo que sucedió en toda Judea, comenzando por Galilea, después del bautismo que predicó Juan. Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él. Nosotros somos testigos de todo lo que hizo en la tierra de los judíos y en Jerusalén. A este lo mataron, colgándolo de un madero. Pero Dios lo resucitó al tercer día y le concedió la gracia de manifestarse, no a todo el pueblo, sino a los testigos designados por Dios: a nosotros, que hemos comido y bebido con él después de su resurrección de entre los muertos. Nos encargó predicar al pueblo, dando solemne testimonio de que Dios lo ha constituido juez de vivos y muertos. De él dan testimonio todos los profetas: que todos los que creen en él reciben, por su nombre, el perdón de los pecados».

SALMO, 117: ÉSTE ES EL DÍA QUE HIZO EL SEÑOR: SEA NUESTRA ALEGRÍA Y NUESTRO GOZO.

DE LA CARTA DEL APÓSTOL S. PABLO A LOS COLOSENSES 3, 1-4.

Hermanos: Si habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba, donde Cristo está sentado a la derecha de Dios; aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está con Cristo escondida en Dios. Cuando aparezca Cristo, vida nuestra, entonces también vosotros apareceréis, juntamente con él, en gloria.

✠ LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN S. JUAN 20, 1-9.

El primer día de la semana, María la Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro. Echó a correr y fue donde estaba Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo: «Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto». Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; e, inclinándose, vio los lienzos tendidos; pero no entró. Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio los lienzos tendidos y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no con los lienzos, sino enrollado en un sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó. Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos.



«ÉL HABÍA DE RESUCITAR DE ENTRE LOS MUERTOS»

(Jn 20, 1-9)

De los sermones de san Agustín (Sermón 244, 1)

«¿Dónde queda la fe? ¿Dónde la verdad tantas veces atestiguada? ¿No les dijo el Señor Jesús varias veces antes de la pasión que él iba a ser entregado, a morir y a resucitar? Pero entonces hablaba a sordos. Ya Pedro le había dicho: *Tú eres Cristo, el Hijo de Dios vivo*, y había escuchado de su boca: *Dichoso eres, Simón, hijo de Juan, porque no te lo reveló la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no la vencerán* (Mt 16, 16-18). Esa fe se esfumó una vez crucificado Cristo. Pedro creyó en él como Hijo de Dios solamente hasta verlo colgado del madero, sujetado con clavos, muerto y sepultado. Entonces perdió la fe que poseía. ¿Dónde está la piedra? ¿Dónde la solidez de la piedra? La piedra era el mismo Cristo, mientras que él era Pedro, nombre derivado de la piedra. Para eso resucitó la piedra: para afianzar a Pedro; pues, de no vivir la piedra, Pedro hubiese perecido ».



CALENDARIO LITÚRGICO SEMANAL

Lunes Octava de Pascua, 21		Hch 2, 14, 22-33 Salmo: 15 Mt 28, 8-15
Martes Octava de Pascua, 22		Hch 2, 36-41 Salmo: 32 Jn 20, 11-18
Miércoles Octava de Pascua, 23		Hch 3, 1-10 Salmo: 104 Lc 24, 13-35
Jueves Octava de Pascua, 24 Conversión de San Agustín		Hch 3, 11-26 Salmo: 8 Lc 24, 35-48
Viernes Octava de Pascua, 25		Hch 4, 1-12 Salmo: 117 Jn 21, 1-14
Sábado Octava de Pascua, 26		Hch 4, 13-21 Salmo: 117 Mc 16, 9-15